

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

La frontera oriental del Egipto en el contexto de la Dinastía XXVI. Un ámbito de circulación e intercambio visto desde el asentamiento de Tell el-Ghaba, norte de Sinaí.

.Silvia Alicia Lupo.

Cita:

.Silvia Alicia Lupo (2005). La frontera oriental del Egipto en el contexto de la Dinastía XXVI. Un ámbito de circulación e intercambio visto desde el asentamiento de Tell el-Ghaba, norte de Sinaí. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/817>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: *“La frontera oriental de Egipto en el contexto de la Dinastía XXVI. Un ámbito de circulación e intercambio visto desde el asentamiento de Tell el-Ghaba, norte de Sinaí”*

Mesa temática: Nº 86 “Procesos de circulación, intercambio y transformación en el Cercano Oriente y Mundo Mediterráneo”

Pertenencia institucional: 1) CONICET (IMHICIHU-DEGIP)-2) Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Facultad de Filosofía y Letras, UCA.

Autores: 1) Silvia Alicia Lupo, Profesional Principal, investigadora
2) Susana Basílico, Jefe de trabajos prácticos, Investigadora

Dirección, teléfono, fax y dirección de correo electrónico:

1) Bertres 321, 7mo. Piso, dpto 1 (1424) Capital Federal

TE: (011) 4901-7085

Fax institucional: (011) 4953-2042/8548 int. 215

silvialupo@hotmail.com

2) San Martín 1659 (1828) Banfield, Provincia de Buenos Aires

TE: (011) 4242-5774

Fax institucional: (011) 4953-2042/8548 int. 215

sbasilico@sinectis.com.ar

Tell el-Ghaba, ubicado en el norte de Sinaí, fue un asentamiento fronterizo del período Saíta datado hacia fines del siglo VII y comienzos del VI a.C. Se localiza entre los asentamientos de Tell Hebua al oeste y Tell Keduá al este¹ (Fig.

¹ A los 30° 58' latitud norte y 32° 25' longitud este.

1), sobre la ribera de la laguna oriental alimentada por el antiguo brazo Pelusíaco del Nilo, y cercano al antiguo “Camino de Horus”, el puente terrestre entre el Delta del Nilo y el Levante.²

En la antigüedad, el norte de Sinaí formaba parte del Delta oriental y era surcado por el brazo Pelusíaco del Nilo que desembocaba en el mar Mediterráneo. Desde el siglo VII d.C. en adelante esta región sufrió un proceso de desertización cuando este brazo del Nilo se secó.

El antiguo “Camino de Horus” ha sido desde tiempos prehistóricos el principal puente terrestre que conectaba Egipto con Asia. Esta ruta, sumamente transitada, facilitó el pasaje tanto de expediciones militares como del comercio de caravanas entre el Delta del Nilo y Oriente³. Debido a su valor estratégico y a su importancia económica y política, la historia de la región norte de Sinaí ha sido documentado en varios escritos y mapas antiguos, especialmente de la época grecorromana⁴. De este periodo provienen numerosos relatos de historiadores, geógrafos y cartógrafos como los de Heródoto, Diodoro Sículo, Estrabón, Aristóteles y Plinio. El Sinaí atrajo, también, la atención de exploradores y viajeros.

Esta franja de la costa norte de la península fue conocida como “El Camino de Horus”, “Camino Real”, el “Camino terrestre de los filisteos” o, simplemente, la

² La Misión Arqueológica Argentina participa desde el año 1995 en un proyecto de rescate arqueológico internacional de los asentamientos del norte de Sinaí, propiciado por la UNESCO, que se encuentran afectados por la puesta en marcha del proyecto agrícola encarado por el estado egipcio. Este proyecto agrícola tiene como objetivo, a través del trazado de un canal principal y de otros subsidiarios que cruzan el norte de la península trayendo agua desde el Nilo, ganar tierras al desierto a los efectos de fertilizar sus suelos y levantar poblados a los efectos de solucionar el problema de gran crecimiento demográfico. Las trazas de los canales iban a destruir innumerables asentamientos arqueológicos cuyo rango temporal va desde el Predinástico a época islámica. Por ese motivo se convocó a los institutos arqueológicos extranjeros que habitualmente trabajan en Egipto para ir en auxilio del patrimonio que se iba a perder. Y es en este contexto que se inserta la participación de la Misión Arqueológica Argentina.

³ E. Oren, ‘Migdol: a New Fortress on the Edge of the Eastern Nile Delta’, *BASOR* 256 (1986), 7-44.

⁴ F. Abel, ‘Les confins de la Palestine et de l’Egypte sous les Ptolémées’, *Revue Biblique* 48 (1939), 207-236, 530-548; ‘Les confins de la Palestine et de l’Egypte sous les Ptolémées’, *Revue Biblique* 49 (1940), 55-75, 224-239.

“Vía Maris”⁵ y era, además, una arteria vital de comunicación de la administración egipcia en Canaán y Siria⁶.

Las fuentes textuales egipcias incluyen, desde temprano, referencias concretas sobre este camino que unía Egipto con el Levante. Así en el “Cuento de Sinuhé”⁷, del Reino Medio, se menciona el “Camino de Horus” cuando el protagonista regresa a Egipto. En “Las enseñanzas para Merikare”⁸ el faraón heracleopolitano Khety III instruye a su hijo para que consolide la región del Delta oriental siguiendo su política de guarnecer militarmente el “Camino de Horus” de modo de hacer frente a los pueblos asiáticos que quisieran penetrar en Egipto. En la “La Profecía de Neferty”⁹ de la Dinastía XII se habla también de la construcción del “Muro del Príncipe” erigido por Amenemhat I para controlar la entrada de los asiáticos. Del mismo modo se menciona este muro en “El Cuento de Sinuhé”¹⁰.

Durante el Imperio la franja costera del norte de Sinaí se transforma en la ruta terrestre más importante para las expediciones de los faraones egipcios hacia la región levantina. En este período la política exterior egipcia se apoyaba en la expansión, mantenimiento y control de sus conquistas asiáticas, y de las

⁵ D. Ussishkin, ‘The Destruction to Megiddo at the End of the Late Bronze Age and its Historical Significance’, en S. Gitin, A. Mazar y E. Stern (eds.) *Mediterranean Peoples in Transition, Thirteenth to Early Tenth Centuries BCE.*, (Jerusalem: Israel Exploration Society, 1998), 197-219.

⁶ E. Oren, ‘Northern Sinai’, en E. Stern (ed.), *The New Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy Land*, Volume 4, (Jerusalem: The Israel Exploration Society Carta, 1993), 1388.

⁷ “(Luego) este humilde servidor se dirigió hacia el sur (242). Me detuve sobre los Caminos de Horus. El comandante que estaba a cargo de la patrulla (243) envió un mensaje a la Residencia para que (esto) fuera conocido. Entonces su Majestad hizo (244) venir al excelente inspector de los campesinos del Palacio, acompañándolo (245) barcos cargados con presentes reales para los asiáticos que venían tras de mí guiándome hacia los Caminos de Horus (246)”. Traducción al español del texto jeroglífico en S. Lupo (ms) ‘El Cuento de Sinuhé’.

⁸ J. Wilson ‘The Instruction for King Meri-ka-Re’, en J. B. Pritchard (ed.), *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament*, (Princeton, New Jersey Princeton University Press, 1955), 414-418; M. Lichtheim, *Ancient Egyptian Literature*, vol. I, (California, 1975), 97-109.

⁹ M. Lichtheim, *Ancient Egyptian Literature*, vol. I, (California, 1975), 139-145.

¹⁰ “Me encaminé hacia el norte y alcancé el Muro del Príncipe (R 43) que fue hecho para repeler a los Styw, para hollar a los nmiw-š. (R 44) Me agazapé detrás de un arbusto por temor a que el centinela (R 45) de guardia [que estaba] sobre el muro pudiera verme. (B 19) Me puse en marcha (B 20) a la noche y al amanecer alcancé Peten. (B 21) Me detuve en la isla de los Lagos Amargos. (R 47) Un ataque de sed me asaltó. Estaba sediento y mi garganta estaba seca. (B 23) Dije: ‘Este es el gusto de la muerte’. (Pero) alegré mi corazón y recompuse mi cuerpo (cuando) oí el mugido de un ganado (B 25) (y) vi asiáticos (styw). Un sheikh que estaba allí (B 26) y que había estado en Egipto me reconoció. Entonces (B 27) me dio agua y cocinó leche para mí. Me dirigí (B 28) con él hacia su tribu. Lo que ellos hicieron (por mí) fue bueno”, traducción al español en S. Lupo (ms) ‘El Cuento de Sinuhé’.

relaciones comerciales con los estados del Egeo, del Cercano Oriente y con el África oriental¹¹.

Documentos de esta época hacen referencia a la región norte de Sinaí como en los relieves grabados sobre la pared norte del templo de Amón en Karnak y en el Papiro Anastasi I. El relato de la primera campaña militar de Tuthmosis III (Dinastía XVIII) a Asia, representado en las paredes de este templo¹² en virtud de conmemorar la victoria obtenida por este faraón¹³, hace referencia a la existencia de puestos militares a lo largo del “Camino de Horus”¹⁴, entre ellos la fortaleza de Sile¹⁵ desde donde, aparentemente, habría partido el faraón para dirigirse a Gaza¹⁶.

En la sala hipóstila del mismo templo se encuentra, también, la representación de la campaña militar de Seti I (Dinastía XIX) a Palestina¹⁷. En ella se puede observar al faraón, sobre su carro de guerra, que regresa de esa región trayendo prisioneros, y se hace referencia a una serie de fuertes y estaciones a lo largo del “Camino de Horus”, antes de cruzar un canal que lo llevaría a Egipto. Sinaí aparece separado de Egipto por este canal que corre de sur a norte cuyas aguas están plagadas de cocodrilos y sus costas tienen las cañas características de zonas con abundante agua. Este canal es llamado “las aguas que dividen”¹⁸. Se observa, además, otro curso de agua donde el canal antes mencionado vierte sus aguas, posiblemente el Mediterráneo, que cruza al anterior, y que está lleno de peces. A ambos lados de un puente sobre el canal aparece una fortificación denominada Tjel en el relieve (también mencionada como Tjaru, Sele y Sile o Estación B)¹⁹, que podría ser identificada con Tell Abu-Seifah²⁰, cuya función

¹¹ O'Connor, en B. G. Trigger et al, *Historia de Egipto Antiguo* (Barcelona, Crítica, 1997), 255-257.

¹² The Epigraphic Survey, *The Battle Reliefs of King Sety I*, Relief and Inscriptions at Karnak, Volume 4, The University of Chicago, Oriental Institute Publications, Volume 107, (Chicago, Illinois, 1986), láminas 6-7.

¹³ J. Wilson, ‘The Asiatic Campaigning of Amen-hotep III’, en J. B. Pritchard (ed.), *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament*, 234-235.

¹⁴ A. Gardiner, ‘The Ancient Military Road between Egypt and Palestine’, *JEA* 6, 109-116.

¹⁵ Asimilado actualmente al asentamiento de Tell Abu Seifah.

¹⁶ E. Oren, ‘The “Ways of Horus” in North Sinai’ en A. F. Rainey (ed.), *Egypt, Israel, Sinai*, 70.

¹⁷ Gardiner, *JEA* 6, lám. 1; Kitchen, *Ramesside Inscriptions. Translated and Annotated: Translations I. Ramesses I, Sethos I and Contemporaries*, (Oxford: Blackwell, 1993), 8-9.

¹⁸ Gardiner, *JEA* 6, 104.

¹⁹ G. D. Munford, *International Relations between Egypt, Sinai, and Syria-Palestine during the Late Bronze Age to Early Persian Period (Dynasties 18-26: c. 1550-525 B.C.). A spatial and temporal*

como fortaleza ha sido reconocida y que, además funcionó como centro de intercambios en el norte de Sinaí²¹.

El Papiro Anastasi I²², perteneciente al reinado de Ramsés II, menciona una serie de topónimos que se corresponderían con sitios que jalonaban esta vía terrestre.

Durante el Imperio²³ a orillas de esta ruta se instaló una compleja red de centros administrativos, industriales y de aprovisionamiento, aldeas, fuertes y cementerios, a los cuales se asociaron campamentos caravaneros transitorios que se incorporaron al intenso tráfico realizado en el área²⁴.

Durante la Edad del Hierro, especialmente durante el Hierro II-III²⁵, se mantienen en forma intensa, las relaciones entre el Delta Oriental, Sinaí, la región del Levante y del Mediterráneo Oriental. El número de asentamientos es bastante pequeño comparado con los del Imperio y muchos de ellos mantienen estrechas relaciones con el sur de Palestina. Sobre la ruta que corría cercana al brazo Pelusíaco y por el norte de Sinaí se han registrado entre cuarenta y tres y cuarenta y nueve asentamientos cronológicamente ubicados en el Tercer Período Intermedio y en la Dinastía XXV²⁶.

La mayoría de los asentamientos del norte de Sinaí de esta época están poco trabajados, muchos de ellos sin excavar o los resultados de las

analysis of the distribution and proportions of Egyptian(izing) artefacts and pottery in Sinai and selected sites in Syria-Palestine (Michigan, 2003), UMI Dissertation Service-Pro Quest, 595.

²⁰ Gardiner, *JEA* 6, 104; Sneh et al, 'Evidence for an Ancient Egyptian Frontier Canal', *American Scientist* 63 (1975), 542-548.

²¹ Munford, *International Relations*, 593 y ss.

²² Gardiner, *Egyptian Hieratic Text. I. Series I: Literary Texts of the New Kingdom. Part 1: The Papyrus Anastasi I and the Papyrus Koller, Together with the Parallel Texts*, (Hildeiheim: Georg Olms Verlagsbuchhandlung, [1911] 1964), 1*-34* y 1-40; Gardiner, *JEA* 6 (1920), 103.

²³ Coincide en parte con el Bronce Tardío o Bronce III (ca. 1500-1200 a.C.), W. Dever, 'Syro-Palestinian Ceramics of the Neolithic, Bronze, and Iron Ages', en Eric M. Meyers (ed.), *The Oxford Encyclopedia of Archaeology in the Near East*, (Oxford: Oxford University Press, 1997), 464. O'Connor, en Trigger et al, *Historia de Egipto Antiguo*, 232-233.

²⁴ E. Oren, 'Notes and News: Bir el-'Abd (Northern Sinai)', *IEJ* 23, 2, (1973a), 112-113; 'The Overland Route between Egypt and Canaan in the Early Age (Preliminary Report)', *IEJ* 23, 4, (1973b), 198-205; 'Landbridge between Asia and Africa: Archaeology of Northern Sinai up to the Classical Period', en B. Rothenberg (ed.), *Sinai, Pharaohs, Miners, Pilgrims and Soldiers*, (Berne: Kummerly and Frey, 1979), 181-191; 'Excavations at Qasrawet in North-Western Sinai. Preliminary Report', *IEJ*, 32 (1982), 203-214; *BASOR* 256, 7-44; Oren, en Rainey (ed.), *Egypt, Israel, Sinai*, 69-119.

²⁵ W. Dever, 'Syro-Palestinian Ceramics of the Neolithic, Bronze, and Iron Ages', en E. M. Meyers (ed.), *The Oxford Encyclopedia of Archaeology in the Near East* (Oxford, Oxford University Press, 1997), 465.

²⁶ Munford, *International Relations*, 761-762.

investigaciones arqueológicas inéditas, por lo tanto falta conocer la naturaleza de los mismos, su extensión, distribución, materiales que contienen y las interrelaciones que mantuvieron entre ellos y con el exterior. De ahí la importancia de trabajar con material original proveniente de un asentamiento como Tell el-Ghaba, ya que las excavaciones arqueológicas de sitios de época saíta necesitan ser mejor estudiados. En el circuito de los intercambios del 1er. Milenio a.C. la confrontación del material de Tell el-Ghaba con otros sitios del Delta oriental, del Levante y del Mediterráneo oriental parece apropiado para nuestro propósito.

En las dos primeras centurias del primer milenio se había establecido una red marítima de interrelaciones comerciales enlazada con los caminos por tierra que tuvo un crecimiento importante en momentos del dominio asirio de la región y generó una significativa demanda de mercancías de alto valor. Comerciantes egeos y fenicios participaron en misiones comerciales hacia centros de producción ubicados al oeste del Mediterráneo llegando incluso a penetrar cerca de las fuentes de obtención de materia prima²⁷. La historia ha demostrado que estas ciudades mercantiles reemplazaron a la economía dirigida desde los palacios durante la época del bronce y se convirtieron en los nodos de expansión del comercio a larga distancia hacia el Mediterráneo central y occidental.

En el siglo VIII a.C., tanto comerciantes levantinos como egeos, usufructuaron los recursos del Mediterráneo y entraron en contacto con áreas de explotación de metales (especialmente plata, hierro y estaño), y con regiones que producían localmente productos manufacturados (textiles, vidrio, aceite de oliva y vino a gran escala)²⁸. El tráfico marítimo hacia el oeste se realizó navegando por el sur de Anatolia desde Chipre a Rodas y luego, en sentido contrario a las agujas del reloj, alrededor del Mar Egeo y una vez aquí se podían tomar los siguientes itinerarios: 1- hacia el sur, por el Peloponeso y Creta, para luego subir por la costa oeste de Grecia hasta el sur de Italia y Sicilia; 2- navegar por las islas Cícladas hacia Eubea y Ática, y por último 3- un derrotero alternativo podía ser pasar por el Istmo de Corinto utilizando pequeñas embarcaciones. Posiblemente estas rutas hayan sido transitadas por comerciantes de diversas ciudades levantinas. Cuando

²⁷ S. y A. Sherratt, 'The growth of the Mediterranean economy in the early first millennium BC', *World Archaeology*, 24 (1992), 366.

²⁸ S. y A. Sherratt, *World Archaeology*, 24, 369.

el imperio asirio alcanzó su máximo esplendor, acrecentó las demandas de tributos generando la expansión fenicia hacia el oeste, a Italia y España. Los centros fenicios instalados al oeste del Mediterráneo conformaban un triángulo teniendo como puntos Sicilia, Cerdeña y el golfo de Túnez²⁹.

El comercio continuó creciendo durante el siglo VII a.C.; se utilizaron intensamente las rutas marítimas sobre la costa oriental de Anatolia y una gran actividad económica se desarrolló en las ciudades mercantiles distribuidas desde Italia hasta el Mar Negro. Vino y aceite de oliva fueron los principales productos exportados, ambos transportados en grandes ánforas. La fabricación de estas ánforas proporcionó jerarquía a los centros o ciudades productoras. El vino griego fue considerado de muy buena calidad y de bajo costo³⁰. Los principales centros productores de vino de exportación estaban en las islas de Tasos, Knidos, Quíos, Cos y Samos³¹. La ciudad de Ekron, en territorio filisteo, luego de ser conquistada por los asirios comienza a adquirir relevancia como centro productor de aceite de oliva porque estaba ubicada estratégicamente a mitad de camino entre la región productora de olivos y los principales centros de distribución de la costa levantina hacia el oeste³². Se observa también una integración creciente de centros interiores de producción y especialmente un área de articulación entre Anatolia y la costa oriental del Egeo que se vio reflejada en el crecimiento de artículos confeccionados en Jonia, Rodas y Lidia³³.

Hacia finales del siglo VII a.C. y comienzos del VI a.C. ante el aumento de la población en las ciudades mesopotámicas se observa un crecimiento en la demanda de productos agrícolas. Las áreas dedicadas a la agricultura quedaban en la periferia de las principales rutas mercantiles³⁴ de la época pero ejercieron una gran atracción como centros de consumo.

²⁹ S. y A. Sherratt, *World Archaeology*, 24, 367.

³⁰ O. Alpözen, B. Berkaya, A. Özdas, *Commercial Amphoras of the Bodrum Museum of Underwater Archaeology. Maritime trade of the Mediterranean in ancient times* (Bodrum, Museum of Underwater Archaeology Bodrum, 1995) (Bodrum Museum of Underwater Archaeology Publication N°2), 53

³¹ Alpözen et al, *Commercial Amphoras*, 54.

³² I. Finkelstein y L. Singer, 'Ashdod Revisited', *Tel Aviv* 28, 2 (2001), 253.

³³ S. y A. Sherratt, *World Archaeology*, 24, 370. Los productos manufacturados que más se exportaron fueron textiles, perfumes, orfebrería y cerámica pintada.

³⁴ "La ruta norte-sur atraviesa Yemen e Hiyaz y va a parar al litoral siropalestino, con ramificaciones hacia el delta egipcio. La ruta este-oeste pasa por otras tierras, enlazando con el lejano comercio indio y centroasiático en los centros de Pérsida, Susiana y Media, y canalizándolo

En el siglo VI a.C. el breve dominio de Babilonia y el rápido crecimiento de los imperios medo y persa instituyó un nuevo modelo basado en la integración de la región del Mediterráneo y el Egeo con la zona de Asia Anterior a través de las rutas marítimas de larga distancia empalmadas con rutas terrestres³⁵. Se podía obtener en las regiones interiores levantinas granos, aceite, miel, vino, madera, cabras, ovejas, lana, caballos y mulas; objetos en bronce, en hierro, tejidos, telas bordadas y esclavos en Anatolia, Grecia, norte mesopotámico y Arabia; en las costas del Mar Rojo artículos exóticos, ébano, marfil, piedras preciosas, plata, oro y estaño³⁶. Las ciudades egeas ya no fueron sostenidas directamente por la agricultura sino que importaron los granos para su manutención y para su transporte necesitaron grandes contenedores, situación que alteró en parte la naturaleza de las redes marítimas. Muchas veces estos granos eran dados a cambio de exportaciones de plata. La plata, disponible en cantidad, se volvió un elemento regulador de los flujos de productos y del pago de tributo. Grecia tuvo acceso a las minas de plata del norte del Egeo y pudo obtener los granos de sus colonias agrícolas sicilianas cada vez más especializadas en esta producción y también en las establecidas en las costas del Mar Negro. Los barcos con las grandes ánforas para el transporte a granel no podían pasar por la ruta del istmo de Corinto y lo debían hacer por la más peligrosa del sur del Peloponeso³⁷.

Babilonia continúa sirviendo de nexo comercial, igual que en épocas anteriores, entre los fenicios y Palestina y entre los países al sur y al este de Mesopotamia. Especialmente importante fue el comercio con Egipto, Siria, Fenicia, Elam, Chipre y Asia Menor. Desde Egipto llegaban a Babilonia grandes cantidades de alumbre utilizado para blanquear especialmente la lana y para propósitos medicinales, y el lino, muy solicitado porque era considerado de excelente calidad; desde Siria y Fenicia se comerciaba miel, sustancias aromáticas, lana purpúrea y madera. Las importaciones de estos productos eran manejadas por grupos comerciales especialmente creados para hacerse cargo del comercio a gran escala. Se mantuvieron también estrechas relaciones

hacia Lidia y el Egeo." (M. Liverani, *El Antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*, Barcelona, Crítica, 1995, 694).

³⁵ S. y A. Sherratt, *World Archaeology*, 24, 371 y Fig. 1D.

³⁶ Liverani, *El Antiguo Oriente. Historia*, 547, 549 y fig. 129.

³⁷ S. y A. Sherratt, *World Archaeology*, 24, 374.

comerciales con Grecia como asimismo con la costa oeste de Asia Menor desde donde se traía hierro y con Chipre para proveerse de cobre. Durante el reinado de Nabucodonosor la ciudad de Ur adquiere mayor importancia dado que se pone al frente del comercio marítimo manejando las rutas comerciales desde el Océano Índico hasta el Mediterráneo³⁸.

Egipto carecía de algunos productos especialmente aquellos considerados de alto valor como la plata utilizada para la confección de artículos de prestigio o la mirra usada en las ceremonias religiosas. Durante la época saíta, para paliar estas carencias, se estimuló la llegada de comerciantes extranjeros mayormente fenicios y griegos lo que explica la fundación por Psamético I de las ciudades de Naucratis en el Delta noroccidental y Tell Defenneh en el Delta oriental sobre el brazo Pelusíaco del Nilo³⁹.

A partir de la década del '60 los relevamientos y trabajos arqueológicos de sitios del Delta oriental enfrentó al arqueólogo que trabaja en Egipto con la posibilidad de reconstruir la vida cotidiana de las comunidades, así como dilucidar el papel que desempeñaron en el ámbito de los intercambios locales, regionales e interregionales, y en la producción artesanal e industrial.

Y es en el estudio de los intercambios donde el análisis de la producción cerámica y su presencia en los asentamientos cobran importancia. El análisis de la pasta en que están fabricados los recipientes cerámicos, ya sea en arcilla del Nilo o en margas del Alto Egipto o del norte de Sinaí, o en margas importadas, permiten reconocer la procedencia de las vasijas y los posibles circuitos por los que éstas llegaron. Del mismo modo la asociación de la morfología cerámica con el tipo de pasta y el estudio de los estilos permite a los arqueólogos y a los egiptólogos, con alto grado de precisión, la datación de un sitio arqueológico. Así el estudio del material cerámico original de Tell el-Ghaba nos permitió datarlo⁴⁰ y

³⁸ Dandamaev, M., 'Neo-Babylonian Society and Economy', en J. Boardman et al. (eds.), *The Cambridge Ancient History, The Assyrian and Babylonian Empires and others states of the Near East, from the eight to the sixth centuries B.C.*, vol. 3, parte 2 (Cambridge University Press, 2nd ed., Cambridge, 1991), 272-273.

³⁹ Lloyd, A. B., 'La Baja Época, 664-323 a. C.', en Trigger et al, *Historia del Egipto Antiguo* (Crítica, Barcelona, 1997), 402-403.

⁴⁰ S. Lupo-S. Basílico, 'On the Chronology of Tell el-Ghaba', *BACE* 13 (2002), 127-134; 'La cerámica como indicadora de la cronología de un sitio de frontera: el caso de Tell el-Ghaba, norte de Sinaí, Egipto' en M. Ramos-E. Néspolo (eds.), *Signos en el tiempo y rastros en la tierra. III Jornadas de Arqueología e Historia de las Regiones Pampeana y Patagónica* (Universidad

conocer su función en la frontera oriental de Egipto durante el período saíta temprano, específicamente bajo el gobierno de Psamético I y II. Asimismo la comparación de su material y de su patrón de asentamiento con la de otros centros fundados por los reyes saítas como Naucratis y Defenneh, ya mencionados, o Tell Qedua en el norte de Sinaí, deja reconocer la política real en el ámbito de los intercambios⁴¹ así como confirmar la situación política del estado egipcio en su núcleo y en su frontera a comienzos de la Dinastía XXVI.

Debemos aclarar que la mayor parte de la cerámica de Tell el-Ghaba está fabricada en arcilla del Nilo y su morfología es muy variada, preponderando los cuencos, las jarras y los grandes contenedores. Hay también moldes para levar pan, tapas de ollas, cantimploras y bandejas. A los efectos de reconocer los intercambios producidos en el ámbito de Tell el-Ghaba durante el período en que estuvo activo, analizaremos por un lado, la cerámica egipcia manufacturada en margas del Alto Egipto ("Marl A₄") y en margas del norte de Sinaí ("Marl F"), así como las vasijas importadas que fueron recuperadas provenientes del Levante, de Chipre y del Egeo.

Conforme a las fuentes documentales egipcias sabemos que durante el reinado de Psamético I, segundo rey de la Dinastía XXVI, aún bajo las influencias del decadente imperio asirio, las comunicaciones entre el Delta y el Alto Egipto se hallaban interrumpidas. Los reyes de Kush todavía gozaban de su independencia respecto del nuevo poder central establecido en la ciudad de Sais, en el Delta.

Esta situación política se ve claramente reflejada en el repertorio cerámico de los sitios de época saíta del Delta oriental y del norte de Sinaí ya que la morfología, pastas y estilos difieren en el Alto y Bajo Egipto. Así especialistas que han trabajado en el estudio de la cerámica proveniente de distintos asentamientos de Egipto han establecido diferentes fases cerámicas que concuerdan

Nacional de Luján, Luján, 2003), 297-305; P. Fuscaldo-S. Basílico-B. Cremonese-S. Lupo, 'Pottery from Tell el-Ghaba, a Saite Settlement from North Sinai'. En Z.Hawass (ed.), *Egyptology at the Dawn of the Twenty-first Century. Proceedings of the 8th. International Congress of Egyptologists*, (The American University in Cairo Press, Cairo 2003), vol. I, Archaeology, 189-192.

⁴¹ S. Basílico, 'La cerámica importada de Tell el-Ghaba, norte de Sinaí: interacciones locales y regionales durante época saíta (VII-VI a.C.)' Tesis de Doctorado ms. (Buenos Aires, 2005), inédito.

íntimamente con la situación política de la Baja Época, y en especial con la dinastía saíta⁴².

Es así que el análisis de las vasijas elaboradas en Marl A₄ halladas en Tell el-Ghaba nos permite reconocer el grado de incidencia de esa situación política demostrada por las fuentes documentales egipcias.

En esta marga arcillosa tenemos cuencos, tazas, copas, jarras, jarros, jarritas y ánforas. Con este tipo de pasta suelen fabricarse recipientes de paredes muy finas y de alta dureza, y sus colores tienden a ser verdosos, grisáceos, amarillentos y/o rosados, y son cocidos a muy altas temperaturas, contrastando con la cerámica elaborada en arcilla del Nilo que por tener alto contenido ferroso suele tomar una coloración de marrón oscuro a rojo oscuro. Con arcilla del Nilo se fabrican generalmente los recipientes de uso cotidiano y grandes contenedores.

En Marl A₄ hay algunos fragmentos de bordes y cuerpo de cuencos⁴³; sólo una jarra globular completa⁴⁴, otros fragmentos de jarras⁴⁵, de jarros⁴⁶, una jarrita globular y un asa de otra⁴⁷, y un cuerpo de ánfora muy fragmentario⁴⁸.

La limitada presencia de vasijas en Marl A₄ y su morfología diferenciada respecto del repertorio cerámico de la misma época desarrollado en el Alto Egipto⁴⁹ permite sostener que aún se mantenía la fragmentación política⁵⁰. La fase a la que se adscribe la cerámica egipcia de Tell el-Ghaba es la IV Norte que conforme a Aston se desarrolló entre el 650-625/575-550 a.C. y se distinguió netamente de la fase IV Sur en su repertorio. La Fase V (575/550-c. 400?)⁵¹ será la de la unificación donde las relaciones entre el norte y el sur están bien documentadas, pero Tell el-Ghaba ya no existirá en el norte de Sinaí.

⁴² D. Aston, *Egyptian Pottery of the Late New Kingdom and Third Intermediate Period (Twelfth-Seventh Centuries BC. A Tentative Footsteps in a Forbidden Terrain* (Heidelberger Orientverlag, Heidelberg, 1996), 87-93.

⁴³ C-0627 (2)-4; P0068 y P0833 y P1170.

⁴⁴ P0742.

⁴⁵ P1203, P1242, P0051, P1212, P0832, P0825, P1297, P0826, P1151, C-0521-25, C-1112-5, C-1112 (7)-1 y C-9067-2.

⁴⁶ C-1300-62.

⁴⁷ P7105 y C-9052-1.

⁴⁸ P1120.

⁴⁹ D. Aston, *Elephantine XIX. Pottery from the Late New Kingdom to the Early Ptolemaic* (Verlag Philipp von Zabern, Mainz, 1999).

⁵⁰ Lupo-Basilico, *BACE XIII* (2002), 131.

⁵¹ Aston, *Egyptian Pottery of the Late New Kingdom and Third Intermediate Period*, 92.

Entre las vasijas elaboradas en Marl F hallamos una gran cantidad de ánforas y jarras, y en menor número cuencos, jarros y jarritas. Entre las ánforas comunes tenemos algunos bordes⁵² y abundan las imitaciones de las ánforas tipo torpedo muy difundidas en el Levante. De ellas tenemos bordes y hombros⁵³, bordes⁵⁴, asas y cuerpos⁵⁵ y hombro, cuerpo y asa⁵⁶.

De jarras manufacturadas en Marl F se conservan bordes⁵⁷ y bases⁵⁸. Hay también algunos jarros de los que se preservan asas⁵⁹, hombros, bordes y cuellos. De las jarritas se preservan asas, cuerpos, bordes y cuellos⁶⁰. Se halló además el borde de un cuenco⁶¹.

Hemos podido observar a través de su estudio que en Marl F se reproduce la morfología de las vasijas extranjeras especialmente provenientes del Levante como el caso de las ánforas tipo torpedo y de las ánforas comunes. Incluso los cuellos de las jarritas⁶² son similares a los de los pequeños recipientes de la misma región. A este grupo de recipientes analizados debemos agregar una jarrita en arcilla del Nilo⁶³ proveniente de un posible depósito de fundación anterior al Edificio C del Área II cuya forma y pasta es semejante a otra⁶⁴ hallada en el nivel de destrucción de Tell el-Ghaba⁶⁵ pero que, a diferencia de aquélla tiene tres líneas pintadas de color negro en la parte superior del cuerpo como en su cuello, sobre una superficie pulida color rojo. Ambas tienen el mismo tipo de cuello que semeja a los jarros levantinos. La vasija del Área II difiere en su decoración y en su base, en forma de anillo, con la base plana de su homónima proveniente del nivel de destrucción. Estas jarritas que imitan morfologías y estilos levantinos son

⁵² C-0521-133 y C-0394-12.

⁵³ C-0628-12, C-0521-80, C-1043-3, C-0379-46.

⁵⁴ C-1058-11.

⁵⁵ P7011.

⁵⁶ P7046, C-0521-153 y C-0521-135.

⁵⁷ C-0295-4, C-0516-4, C-0628-3, C-0053-3, C-0627 (2)-23 y C-9067-1, C-1317-5, C-1058-9, C-1107-1 y C-1214 (2bis)-3.

⁵⁸ C-0627 (2)-26 y C-1300-62.

⁵⁹ P0861, C-1300-62, C-1305bis (2)-19, P7099 y P7048.

⁶⁰ C-0628-5, C-1075 (2)-2, P1262, C-0439-2 y P7019.

⁶¹ C-0430-13.

⁶² P7099.

⁶³ P0001.

⁶⁴ P0624.

⁶⁵ E. Crivelli Montero, C. Kohen y A. Chauvín, 'Tell el-Ghaba, Sinaí Norte, Egipto: el Asentamiento y la Economía', *Arqueología Histórica Argentina. Actas del 1^{er} Congreso Nacional de Arqueología Histórica* (Ediciones Corregidor, Buenos Aires, 2002), 833-841.

semejantes a un ejemplar hallado en el Edificio B⁶⁶ y similares a las encontradas en los sitios Carmel y Tell el-'Ajjul⁶⁷. Ambas reflejan una tradición que perduró hasta el abandono de Tell el-Ghaba. Los cuencos recuperados son similares a los de los contextos antes mencionados⁶⁸.

La cerámica importada encontrada en los diversos niveles de ocupación del Tell el-Ghaba proviene, en su mayoría, de la región levantina, Chipre y de otras islas del Egeo.

Entre las vasijas levantinas tenemos ánforas tipo torpedo, ánforas comunes, jarras y jarritas y en menor cantidad cuencos, jarros, botellas, lámparas de aceite y cantimploras⁶⁹. Estos contenedores fueron utilizados para transportar aceite de oliva, vino y granos. Los recipientes chipriotas están representados por cuencos, jarras, jarritas, ánforas y torpedos⁷⁰. Procedentes de las islas del Egeo hay, en menor proporción, cuencos, jarras y jarritas.

Los grandes contenedores levantinos (ánforas, ánforas torpedo y jarras) recuperados son de morfología semejante a los hallados en Hazor⁷¹, a otros de Tiro datados a mediados del siglo VIII a.C.⁷² y a otros hallados en Mehad Hashavyahu del siglo VII a.C.⁷³ Vasijas semejantes también pueden verse en Akhziv correspondientes a los siglos VI-V a.C.⁷⁴ Dentro del territorio egipcio, ánforas fenicias que podrían compararse con las de Tell el-Ghaba aparecen en

⁶⁶ P0040, pasta: IV.Phoen.O3 TG37.

⁶⁷ R. Amiran, *Ancient Pottery of the Holy Land*, 286, lám. 97.

⁶⁸ C-1112-8, C-1112-6, C-1112-16 y C-1112-19.

⁶⁹ Lupo y Basílico, *BACE* 13 (2002), 130.

⁷⁰ Lupo y Basílico, *BACE* 13 (2002), 131.

⁷¹ R. Amiran, R., *Ancient Pottery of the Holy Land. From its Beginnings in the Neolithic Period to the End of the Iron Age* (Massada Press Ltd., Jerusalem, 1969), 241 y Plate 81: 4 a 6.

⁷² P. Bikai, 'The Late Phoenician Pottery Complex and Chronology', *BASOR* 229 (1978), 47-49, 54-55 y Fig.1.

⁷³ J. Naveh, 'The Excavations at Mehad Hashavyahu. Preliminary Report', *IEJ* 12 (1962), 104-105, Fig 6: 4 y 5; Fantalkin, A., 'Mehad Hashavyahu: its Material Culture and Historical Background', *Tel Aviv*. 28, 1 (2001), 66 y Fig. 26:7, SJ 5a.

⁷⁴ M. Dayagi-Mendels, 'The Akhziv Cemeteries. The Ben-Dor Excavations, 1941-1944', *Israel Antiquities Authorities Report* N° 15 (Jerusalem, 2002), 118 y Fig. 5.6. SJ3.

Tell el-Maskhuta⁷⁵ ubicadas cronológicamente alrededor del 601 a.C. y también en Tell Defenneh, posiblemente pertenecientes al mismo período⁷⁶.

Entre los grandes contenedores de origen chipriota se conservan bases de ánforas⁷⁷, asas, hombros, cuellos⁷⁸ y fragmentos de pared. Entre las vasijas de tamaño mediano se preservan secciones de diversos recipientes, especialmente para transportar ungüentos y esencias, pertenecientes al estilo⁷⁹ “Black-on-Red”.

Respecto a la cerámica del Mediterráneo oriental hay escasas ánforas, una de ellas procedente de Quíos⁸⁰ y pequeños recipientes “Black-on-Red”.

Para explicar la aparición de jarritas originarias de la región egea en Tell el-Ghaba debemos tener presente la intensa actividad mercantil mantenida entre las diversas áreas del Mediterráneo Oriental. Luego de la llegada de los fenicios a Chipre comenzó una propagación importante de cerámica chipriota hacia el archipiélago Dodecaneso y Creta, donde los vasos “Black-on-Red” que contenían ungüentos tuvieron gran relevancia. Cuando se establecieron, durante el siglo VIII a.C., las pequeñas factorías fenicias en los lugares antes nombrados, la aparición de copias de este tipo de recipientes fueron bastante frecuentes y por esta circunstancia es factible que ellos viajaran hacia el oeste junto a la expansión comercial fenicia como, posiblemente, haya viajado también la cerámica egea hacia Chipre y otros lugares donde mantenían contactos comerciales⁸¹. La aparición de cerámica egea en las costas chipriotas y levantinas habría sido llevada por mercaderes griegos en su camino a Al Mina, el gran emporio en la costa norte del Levante. Esto lleva a pensar que los chipriotas participaron también activamente en los intercambios comerciales con los asentamientos de la

⁷⁵ J. Holladay, et al, *Cities of the Delta, III: Tell el-Maskhuta. Preliminary Report on the Wadi Tumilat Project 1978-1979* (Undena Publications, Malibu, 1982), 90-01, Plate 7:7, American Research Center in Egypt, Reports 6.

⁷⁶ F. Petrie y F. Griffith, *Tanis II, Nebesheh (Am) and Defenneh (Tahpanhes)* (Trübner & Co., Londres, 1888), Plate XXXIII: 4. The Egypt Exploration Fund Memoir 4.

⁷⁷ Inv. N° 1272: VI TG40.

⁷⁸ Inv. N° 0073: VI TG04.

⁷⁹ Inv. N° 0054: VI TG04.

⁸⁰ Inv. N° 1195: VII.Chian TG46; Cremonte, en P. Fuscaldo (ed.), *Tell el-Ghaba, a Saite Settlement in North Sinai, Egypt* (en prensa).

⁸¹ J. Coldstream, ‘Archaeology in Cyprus 1960-1985: The Geometric and Archaic periods’, *Archaeology in Cyprus 1960-1985*, V. Karageorghis (ed.) (Leventis Foundation, Nicosia, 1985), 52-58.

costa sirio palestinese y que tanto chipriotas como egeos pudieron llegar hacia las costas egipcias.

CONCLUSION

La existencia de la similitud de las vasijas fabricadas en Marl F a los recipientes levantinos indica la influencia extranjera y los contactos de Tell el-Ghaba con aquella región, ya que su población utiliza una materia prima local y reproduce las formas de los recipientes que llegaban cargadas de los productos que provenían por vía terrestre desde Palestina⁸². Es posible que estas vasijas elaboradas en Marl F hayan sido utilizadas por algunos de sus habitantes para realizar sus transacciones regionales. Además, esto nos indica el grado de receptividad de esta población a las influencias foráneas. No deberíamos descontar incluso la presencia de algunos extranjeros que se hubieran radicado en el asentamiento y hubieran enseñado sus técnicas de fabricación cerámica.

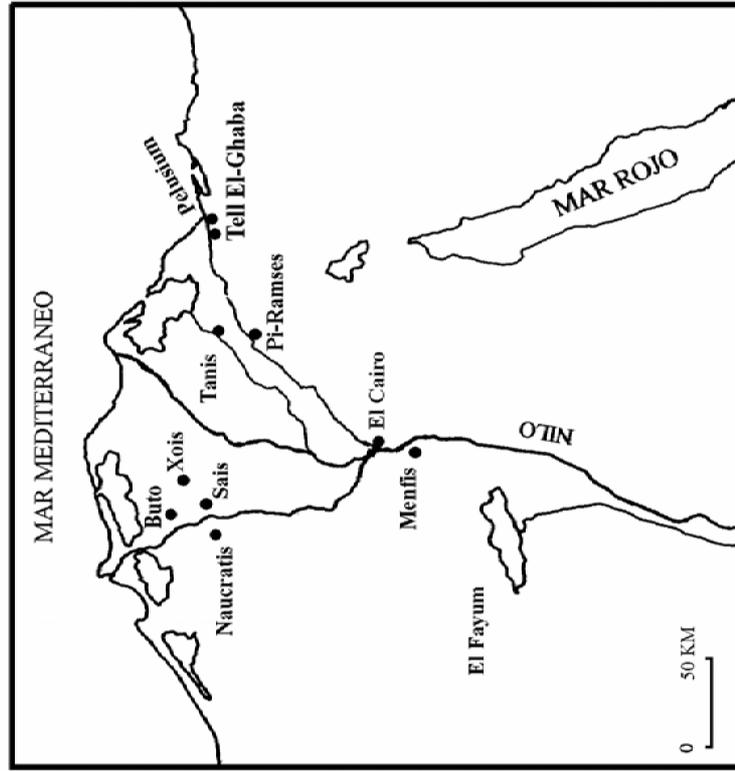
La poca frecuencia de aparición de cerámica Marl A₄, no sólo indica la fragmentación política que sufría el territorio egipcio a comienzos de la Dinastía XXVI sino que ésta pudo haber llegado con algún viajero de modo fortuito que se desplazaba entre una y otra región.

Al efectuar un estudio comparativo desde el punto de vista morfológico de los grandes contenedores de Tell el-Ghaba y otros del área sirio palestinese pudimos tener una idea bastante acabada de la existencia de relaciones con Hazor, Tiro, Megiddo, Ashdod, Tel Miqne-Ekron y Mezzad Hashavyahu cuyos niveles de ocupación datados en el Hierro IIC son congruentes con los de Tell el-Ghaba.

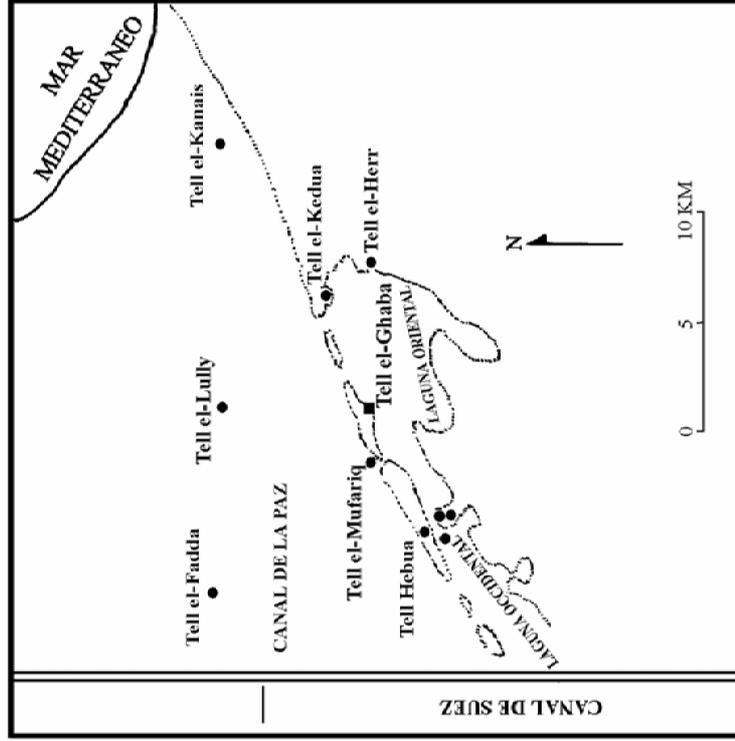
El asentamiento de Tell el-Ghaba, un enclave de la frontera oriental, tiene un patrón de asentamiento que consiste en viviendas y alguna estructura administrativa, construidas en adobes, por lo que lo consideramos de menor relevancia que otros sitios de frontera cercanos. Nos referimos al sitio fortificado de Qedua de patrón más complejo y al emplazamiento militar de Tell Defenneh que, además, pensamos manejaban a nivel regional las redes de intercambio en

⁸² Basílico, 'La cerámica importada de Tell el-Ghaba, norte de Sinaí: interacciones locales y regionales durante época saíta (VII-VI a.C.)' Tesis de Doctorado ms. (Buenos Aires, 2005), inédito.

el norte de Sinaí. Los productos llegados por el intercambio lo hacían utilizando la ruta terrestre conocida como el “Camino de Horus”.



a. Mapa del Norte de Egipto.



b. Mapa del norte de Siná con la ubicación de los sitios arqueológicos (tomado de CRIPEL 14).

Figura 1